

## EDITORIAL

## La imaginación material, o los diez años de *Artnodes*

*Artnodes* ha cumplido diez años; en este tiempo hemos publicado doce nodos y una considerable cantidad de artículos de autores de todo el mundo, todos de gran calidad. Hemos visto aparecer, crecer, desaparecer o consolidarse prácticas, teorías, autores, colectivos, instituciones, categorías o historias de todo tipo. Hemos ido aprendiendo a distanciarnos críticamente del dictado de la novedad mientras continuábamos adheridos a la actualidad de los grandes debates que se producen a escala global. Hemos podido consolidarnos dentro del panorama de revistas académicas de arte actual y ahora comenzamos un nuevo proceso de internacionalización de la estructura de la revista para poder hacer frente a los nuevos retos a que nos enfrentamos con esta nueva dimensión adquirida. Y así queremos poder seguir dedicando los próximos monográficos a los debates cruciales y a los temas capitales que articulan el arte actual.

En este sentido, el número que ahora presentamos está dedicado a un tema de especial relevancia y que en los últimos años se ha enmarcado dentro de un «nuevo materialismo», un tema destacado por la gran cantidad de equívocos que ha generado y por las importantes implicaciones que de él se derivan. Después de años y años de visionarios predicando la inmaterialidad, la virtualidad etérea y desencarnada del arte y la cultura digital, de entronizar la discursividad y su paraíso simbólico por encima de la bruta materialidad de las cosas, y convertir la práctica artística en la acción de un sujeto activo que da forma a la materia pasiva e inerte que deviene mera receptora de la idea, después de todo esto y más, ahora resulta que el arte y la cultura digital está hecho de cosas, cosas que a veces se rompen y que dejan de funcionar (todos tenemos experiencia de ello).

Cosas, partes de cosas, sistemas de cosas, amalgamas de cosas de todo tipo, de materiales, técnicas y tecnologías diversas que organizan la materialidad que sostiene toda práctica cultural, por más virtual o digital que sea. Los conservadores y los mismos artistas se pelean a diario, aunque hace años que lo saben, y mientras unos se preocupan de encontrar la manera de conservar los materiales y las tecnologías que articulan la obra, los otros escogen uno u otro material, técnica o tecnología porque les permite hacer y explicar unas cosas mejor que otras, y en ambos casos no se trata de decisiones banales de los «meros receptáculos inertes», sino que afecta de lleno al sentido de la praxis misma.

Quizás sí es este el principal punto de incomprensión que la todavía presente estética idealista y el formalismo subyacente en el arte contemporáneo mantienen hacia el arte de los nuevos medios, un punto manifiestamente incapaz de ver los materiales y las técnicas y tecnologías implicadas en los medios como auténticos artefactos culturales sujetos y/u objetos de significación en la construcción de la experiencia estética. En el último nodo 11 ya mencionábamos esta radical incomprensión explicitada entre grandes teóricos de cada uno de los dos mundos como son Peter Weibel y Nicolas Bourriaud con relación a las prácticas, las teorías y los sistemas que acogen el arte de los nuevos medios, el arte-ciencia o el arte contemporáneo en general. Lo que está en juego es cómo concebir la materialidad en la misma práctica artística, si se trata de un mero receptáculo o de la formulación de un híbrido semántico-material indisoluble, y, de rebote, otorgar a la cultura material y tecnológica el papel que se merece en la constitución de la historia del arte, dejando vía libre a las nuevas formas creativas que conectan íntimamente con nuestra contemporaneidad.

Pau Alsina  
Director de *Artnodes*

<<http://idp.uoc.edu/ojs/index.php/idp/article/view/n15-editorial/n15-editorial-es>>

DOI: <http://10.7238/artnodes.v0i12.1714>